

UNA REVISTA de locos

POR JOSÉ PLAYO. ILUSTRACIÓN DE KARLO LOTTERSBERGER.

Una conversación durante pantagruélico almuerzo en pueblo catalán con Chiri Basilis y Hernán Casciari, los culpables de un auténtico *prozine* periodístico-literario que se prepara, se macera y se cocina en charlas de sobremesa.



importaron a España un horno pizzero y un amigo pizzero, el Comequechu, para trabajar como lo hacían en otras épocas, cuando estaban en Argentina, rodeados de carozos y de servilletas

Es la primera vez que nos vemos las caras. Los conozco de antes, pero virtualmente. El Chiri Basilis y el Hernán Casciari están locos y viven en un pueblo que se llama Sant Celoni, cerca de Barcelona. He venido a verlos porque prometieron darme de beber y de comer como si fuera mi último día sobre la Tierra. Sé de ellos desde antes que perdieran la cabeza, cuando todavía Hernán no había cobrado regalías por la adaptación de su novela *Más respeto que soy tu madre*, que Antonio Gasalla llevó al teatro para reventar la taquilla. De hecho, los conocí un poco antes de que el Chiri Basilis armara su bolso y el de su familia y cruzara el mar para instalarse a pocas cuadras del Hernán. Es más, creo que cuando los conocí todavía no habían mandado a la mierda a Sudamericana, La Nación y El País. Quiero que hablemos de *Revista Orsai*, *nadie en el medio*, un capricho que empezó en una sobremesa perezosa entre dos viejos amigos y que ya cuenta en sus filas con autores de la talla de Nick Hornby, Horacio Altuna, Abelardo Castillo, Juan Villoro, Crist, Marcos López, Pedro Mairal, Fabián Casas y una demoledora lista de etcéteras. Doce artí-

culos por número, doce ilustradores, una impresión para chuparse los índices y la apuesta por una lectura reposada. Orsai es un pacto entre los lectores y los autores; es la muerte del intermediario.

-Esta revista es impresionante –digo– No tiene tapas, publicidad ni índice y se distribuye a todo el mundo con precio diferencial... ¿Podemos ir más despacio? Estoy mareado.

OPERATIVO APERITIVO

El día es benévolo e invita a armar cigarros y teorías. El restorán está cerca. Tenemos hambre de comida y de hablar boludeces.

-Es ahí –anuncia el Chiri.

Me intriga Orsai. ¿Puede algo así convertirse en el puntapié inicial que inspire a otra gente?

-Depende –dice Hernán– Si tomás el proyecto Orsai como un negocio, es único e irrepetible. No creo que haya otro boludo dispuesto a perder tanta plata en un capricho. Pero si mirás Orsai como algo lúdico, en donde la guita no es lo más importante, sino hacer algo lindo entre amigos, entonces puede ser inspirador.

El Chiri asiente:

-Orsai está sucediendo. Y todavía no sabemos muy bien qué es.

Pedimos comida. Hernán me desafía con un bife tremebundo, un zocotroco de carne como para matar a un gaicho. Pobre, no me conoce. Pedimos también un vino que viene en jarra con piquito. No te podés apoyar el piquito en la boca, al líquido te lo tenés que tirar desde lejos.

A comienzos de este año, Hernán y el Chiri importaron a España un horno pizzero y un amigo pizzero, el Comequechu, para trabajar como lo hacían en otras épocas, cuando estaban en Argentina, rodeados de carozos y de servilletas a la hora de cerrar una edición de las tantas revistas que pergeñaron.

Con el fruto de la vid derramándose sobre mí, les cuento cuánto me impresionó que pidieran inversores para abrir una sucursal del bar/pizzería en Buenos Aires y que al toque consiguieran la guita.

-A mí me sorprendió muchísimo –dice Hernán– Buscábamos a cinco colgados y aparecieron doscientos mails en cuatro horas.





-La estructura de la revista va a cambiar a partir de la próxima etapa. Los cuatro primeros números tuvieron una fórmula muy simple, que está a la vista y fue explicada en los post del gordo: charlas de sobremesa. En el Año Dos de la revista vamos a tener algunas secciones fijas, se incorpora Horacio Altuna al staff (es decir que habrá más cosas dibujadas) y muchas otras sorpresas y novedades que no te pienso contar.

Δ los bifés

Llega el churrasco. Es, verdaderamente, enorme. Me abalanzo tras preguntarles si están conformes con todo hasta ahora.
 -El otro día estuve haciendo racconto y descubrí una cosa alucinante: de todos los errores que podíamos cometer, los cometimos a todos –comenta Hernán– Sin embargo, y esto te puede parecer de libro de autoayuda, no hubiéramos aprendido nada si, desde el día uno, hubiésemos contratado a un contador, un licenciado en logística y a un gestor de finanzas. Nos comimos todos los sapos que existen, las cagadas fueron enormes, y la inexistencia, brutal. Pero aprendimos una bocha. El Chiri habla de las devoluciones del público. Quiero saber más sobre eso y Hernán lo resume en un gesto:
 -Las fotos. La gente mandando fotos con la revista desde cualquier parte del mundo. Me sigue fascinando ver que lo que hacemos acá, en casa, en la casa de Chiri, en la redacción, esto que hacemos, esté en lugares tan lejanos y lo tenga la gente.
 -El segundo año de Orsai tiene que servirnos para crecer en número de lectores –me corrige Hernán– Yo lo veo de esa manera, o mejor: me marco ese objetivo. Nos gustaría que fuese más una revista popular que una revista cool. De hecho, estamos armando una estructura de trabajo que apunta a la frescura. Yo creo que el primer año de Orsai fue, argumentalmente, demasiado solemne.



Y además, no sabés qué mails: gente con una onda increíble que te contaba su vida. Un discurso muy parecido en la mayoría: ganas de meterse en algo que los haga sentir bien.
 -¿Invertir sólo para sentirse bien? –reflexiono con desconfianza.
 -Capaz que la clave, el motorcito, está ahí. Una especie de cansancio de las cosas de siempre –aclara Hernán.

El mozo trae caracoles y el Chiri me saca fotos todo lleno de salsa y salpicado de vino.
 -¿Pero entonces Orsai es una revista de culto?
 -Yo creo que si hubiéramos colgado los guantes en el número cuatro, se hubiera convertido en una revista de culto. Pero tenemos pensado seguir. Y posiblemente lo arruinemos. Mientras me muestra en la cámara imágenes de mi propia decadencia, el Chiri comenta:

Nos gustaría que fuese más una revista popular que una revista cool. De hecho, estamos armando una estructura de trabajo que apunta a la frescura

PARA NO QUEDAR FUERA DE JUEGO

En la tierra del fernet, Orsai se puede pedir escribiendo a:

aforismosface@gmail.com

djrios@gmail.com - gaitan@gmail.com.

Todos, confiables distribuidores.

El Chiri me limpia la comisura del labio y me acomoda la servilleta debajo del cuello:

-En la primera etapa eso no fue una preocupación. Los lectores de la revista, en gran número, venían del blog del gordo y sabían lo que estaba pasando. A partir del número cinco, queremos que la revista hable por sí misma y que se banque solita. Queremos que sea laica, democrática, popular y federal.

-¿No les parece que con tanto quilombo para entender la gente se pierde? Lo pregunto porque hay muchos que se cagan para reservar algo por web, que lo ven complicado.

-La web, que es el "canal oficial" se fue convirtiendo en algo caótico, y nunca tuve tiempo para parar la pelota y mejorar el anfitriónazgo -confiesa Hernán- Desde hace un mes y medio estamos preparando una nueva web con el objetivo de clarificar mucho para el que entra y quiere entender de qué se trata. Ahora estamos espantando al que entra por primera vez. La web nueva va a estar online cuando salga la número cuatro y empezamos la nueva etapa. Sobre la web, el Chiri no aporta nada. Según Hernán, porque el Chiri viene del campo.

de PASO, CAÑAZO

Desde el primer número, Orsai también hizo una apuesta por editar libros. El puntapié inicial fue uno de Horacio Altuna, lleno de minas en pelotas y absolutamente despojado del vicio del contrato clásico y sodomita.

Ahora son cincuenta y cincuenta para el autor y la editorial. Al contrato lo firmó Altuna supervisado por el pizzero Comequechu. Está en la web, es de antología. El Chiri, tras pedir la carta de postres, lo explica así:

-Poder editar a los autores que nos gustan es el sueño del pibe. Acaba de caer a nuestro catálogo, por propia voluntad y para nuestra sorpresa infinita, un autor consagrado con un libro tremendo que si te cuento te caés de culo. Por ahora no te puedo decir más que eso. Pero es una locura total.

-¿Cómo seleccionan a los autores? ¿Influye si son latinoamericanos o ibéricos?

-Todo nace de charlas con Chiri. Y hay muchas razones para pensar en un autor. Mil razones. Si es un autor consagrado, la admiración. Si es un autor inédito, o que empieza, las ganas de que lo conozcan los lectores. En el número cuatro estamos trabajando con ilustradores que todavía no terminaron la carrera. Están estudiando. Nunca habían publicado. Eso nos encanta. Que esté Sabat, o Altuna, o Cristó, al lado de chicos de veinte años. Es buenísimo.

-¿No los agota tanto trabajo?

-En general no trabajamos, charlamos -confirma Hernán- Con los años, me parece, aprendimos a no transitar caminos que nos lleven al conflicto. Me parece que eso es lo más difícil de todo, en un equipo o dupla de trabajo: conocer los diferentes caminos del diálogo y solamente agarrar los caminos buenos. Podría hacer muchos chistes sobre lo complicado que es Chiri para trabajar. Pero en realidad, cuando alguien se manda una cagada, siempre soy yo.

-Lo más complicado de trabajar con el gordo es que a veces tiene olor, pero en general es un gran muchacho -agrega el Chiri justo cuando el mozo me cambia la jarra de vino por un panqueque.

Regresamos traqueteando las montañitas. Yo voy atrás, medio en pedo. Volvemos hasta lo del Hernán, donde jugamos a la pelota en el patio para bajar lo engullido. A la noche, me pelan al póker y me llevan hasta una cama, donde pierdo la conciencia.

Orsai es un delirio. Y como todo buen delirio, no hace falta comprenderlo. Pronto saldrá el último número del año, que viene, además, con nuevo libro de la editorial:

Charlas con mi hemisferio derecho, escrito por Casciari. Como tantos otros lectores, disfruto de hacer guardia por más de doscientas páginas a setenta pesos argentinos, que vienen a mi casa sin nadie más que buena gente en el medio. 🍷

Orsai es un delirio y como todo buen delirio, no hace falta comprenderlo

TRIPLEdobleVÉ www.orsai.es

